

EL DIARIO DE MURCIA

Dirección Calle de la Platería, 23.

Precio de venta y Boleta de Murcia. 50 céntimos al mes.

Compras sueltas. 50 céntimos.

Hoja de los lunes del Diario de Murcia

EL ESTRENO DEL "TENORIO,"

«Del fondo de un monasterio, donde le encontré empolvado, yo le planté remozado en mitad de un cementerio.»

Así dijo Zorrilla en versos en que, sin poderlo remediar, criticaba su «Don Juan Tenorio», y que fueron leídos en la función celebrada á beneficio suyo el año 1879 en el teatro Español, función en la que, dicho sea de paso, se representó su famoso drama.

Zorrilla declara en sus Memorias «Recuerdos del tiempo viejo», que hubiera dado cualquier cosa por no haber escrito tal obra.

Todo ello puede que obedeciera á que el inmortal cantor enajenó por una cantidad insignificante su «Don Juan Tenorio» á dos editores.

Pero, si no dinero, le dió, le ha dado y le dará gloria imperecedera. El mismo reconoce algo de esto en sus citadas Memorias. A él no le producía un real el «Tenorio», cuando producía miles de duros á los demás; pero, decía, «me produce más que á ningún actor, empresario, librero ó especulador: porque la aparición anual de mi «Don Juan» sobre la escena, constituye á su autor un fénix que renace todos los años.»

De cómo y por qué escribió el famoso drama, dicen algo también sus Memorias.

Refiere en ellas que en Febrero de 1844 volvió Latorre á Madrid; necesitaba obras nuevas, pidió una á Zorrilla y el poeta prometió que la escribiría. Ignora que si porque se le ocurrió á él, ó porque le oyera, pensó en hacer una refundición de «El burlador de Sevilla». Con esta idea registró y leyó las comedias de Moreto, y sin más datos ni más estudio, sin más preparación, sin conocer las obras que en España y fuera de ella se habían hecho del famoso Mañara—sigue afirmando en sus «Recuerdos»,—se puso á escribir el «Don Juan», comprometiéndose á realizar tal empresa en veinte días, tiempo que realmente empleó según él mismo asegura.

Solo se fió, para acometer tal obra en su intuición de poeta y en su facultad para versificar. Empezó por la escena de los ovillojos del segundo acto, entre D. Juan y la criada de doña Ana de Pantoja que á Zorrilla le saben mal y al público le saben siempre á poco.

Dice que los hizo á obscuras, de memoria y que los escribió al día siguientes para que no se le olvidaran. Confiesa que al escribir la primer redondilla con que empieza la obra que dice Don Juan sentado en la mesa de la hostería.

«Cual gritan esos malditos, pero mal rayo me parta si en concluyendo esta carta no pagan caros sus gritos.»

No sabía qué hacer con Don Juan ni qué le iba á pasar. Pero es de suponer que dada su facilidad en concebir y en ejecutar, no le duraría mucho la incertidumbre, ni emplearía mucho más de los veinte días en concluir los siete actos ó cuadros del «Don Juan Tenorio». Esto último lo demuestra el hecho de que la temporada comenzó en el teatro de la Cruz el día 30 de Marzo de 1844 y que en la primera función se hizo el estreno del drama de Zorrilla. Hay que calcular que lo complejo de los ensayos que necesitaba la obra exigía no pocos días.

Zorrilla dedicó el drama á su entrañable amigo D. Francisco Luis de Vallejo, alcalde corregidor que fué de Lerma en el año 1835.

A juzgar por la opinión de los críticos de la época, «D. Juan Tenorio» no era obra de empuje tal que pudie-

ra vivir tanto como otras muchas del gran poeta. Ninguno de ellos pudo sospechar la enorme aceptación y los millares de representaciones que tendría.

El estreno, como ya he indicado, se efectuó en la noche del 30 de Marzo de 1844.

Interpretaba el papel de D. Juan, Carlos Latorre; el de D.^a Inés, Bárbara Lamadrid; y el de Ciutti, Antonio Guzmán.

El éxito fué bueno. La interpretación regular: véase lo que decía la crítica publicada por el periódico madrileño «El Castellano», en su número del día 1.^o de Abril:

«El Sr. Zorrilla tiene una pasión decidida á las crónicas de su patria: así es que escoge por lo regular para asunto de sus composiciones los acontecimientos más notables de nuestra poética historia, lo cual prueba en este autor dos cualidades que le favorecen: tacto delicado para comprender todas las ventajas que ofrece al poeta semejante género de asuntos y un patriotismo laudable que le inclina á buscar los personajes y asuntos de sus poemas entre los héroes que ennoblecen con la memoria de sus hechos nuestros riquísimos anales.»

Prosigue luego diciendo que el autor del «D. Juan» ya está juzgado como poeta dramático. Elogia después los personajes todos de Zorrilla, y expresa la creencia de que nunca será un verdadero autor dramático (¡!) porque le perjudica demasiado su fantasía.

Asegura el crítico de «El Castellano» que Zorrilla venció la principal dificultad que presentaba su empresa,

cual era la de incurrir en repeticiones. Encuentra la acción combinada con maestría, siguiendo su curso libre y desembarazada hasta el desenlace, sin que la recarguen episodios inútiles.

Al llegar á la escena en que descubrió el paradero de D. Juan por el Comendador y Mejía, el raptor de Doña Inés mata á sus dos enemigos, el crítico de «El Castellano» da lecciones á Zorrilla:

«La ejecución de esta última escena debiera ser, á nuestro juicio, más animada para completar el efecto que, sin duda, se propuso su autor de pintar á D. Juan como un hombre arrastrado por la necesidad y por la cólera á matar á dos adversarios que lo provocan. Esto se conseguiría mejor si el Comendador acometiese al mismo tiempo que Mejía al humillado y colérico Tenorio; pero el Comendador no saca la espada y la muerte que le da D. Juan se convierte en un frío é indisciplinable asesinato. El grito de Doña Inés cuando los aguaciles exclaman, viendo partir á Tenorio: (¡) «¡Justicia por D.^a Inés!»

«Pero no contra D. Juan!» sería de un efecto admirable si estas palabras no saliesen de los labios de una hija.»

Menciona luego el gran efecto que produjeron en el concurso las campañas que doblan por Don Juan, y los cantos funerales que entonan por su alma y hablando de la ejecución del drama, dice:

«La ejecución fué buena en general porque los actores se esmeraron. Seríamos demasiado exigentes si reclamásemos lo que, á nuestro entender, hubiera dado infinito realce al drama del señor Zorrilla, que habría

sido otra distribución en los papeles... La señora Lamadrid es una actriz de distinguido mérito; pero no puede representar con verdad papeles como el de Doña Inés sin rebajar mucho la ilusión de los espectadores. En el señor Latorre se disimula mejor esta desproporción, aunque también perjudica un tanto á la perfección de los efectos. De todos modos, creemos que la empresa de la Cruz debe estar satisfecha de la acogida que ha encontrado este drama, el cual se á, indudablemente, una de las composiciones que más honren á su autor.»

Y ni fuerza ni razón han podido derribar tal ídolo del altar que le ha alzado la opinión. Como decía Zorrilla en los versos leídos en la ocasión citada al principio de este artículo.

El viernes 1.^o de Noviembre de 1844 fué representado por la tarde el «Tenorio» en el Teatro del Príncipe, y desde entonces viene haciéndose, con ligeras interrupciones, no solo en el día de Todos los Santos, sino en los cinco ó seis que le preceden y siguen.

ROBERTO DE PALACIO.

VALENCIA

ASAMBLEA PEDAGÓGICA

Comenzó á las seis de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Gómez Ferrer, asistiendo numerosísimo concurso.

El presidente manifestó que iba á cerrar la Asamblea el Alcalde, y acto continuo se levantó éste, pronunciando un elocuentísimo discurso.

Comenzó diciendo que la comisión

que fué á invitarle para que cerrara la Asamblea pedagógica, no iba á buscarle como particular, sino como Alcalde, y como tal hablaría.

Dijo que él desde la Alcaldía ha hecho cuanto le ha sido posible en beneficio del profesorado, como lo prueba el que dentro de poco se harán en Valencia cinco palacios que costarán más de dos millones de pesetas.

«Yo—añadió—estoy ya cansado, y solo deseo retirarme á mi hogar; pero antes quisiera poner la primera piedra en esos templos de la enseñanza.»

Siguió diciendo que no basta atender á la educación física y literaria del niño, sino que es preciso hacer de este un hombre honrado. Dijo también que se debe enseñar á los buenos ejemplos del tiempo pasado, así como la historia religiosa.

«Yo—agregó,—que soy amante de la libertad y convencido demócrata, soy profundamente religioso (atronadores aplausos y vitores), y lo declaro con toda solemnidad.» (Fuertes aplausos).

«En los planes de la enseñanza—añadió—debe haber un lugar para enseñar al niño que hay Dios y que debe venerarlo.» (Prolongados aplausos.)

«Cuando el niño sea hombre, que siga el camino que quiera.»

Manifestó que si todos hicieran por los maestros lo que él había hecho, otra sería la suerte del profesorado de primera enseñanza.

«Pero yo—añadió—no puedo hacer más de lo que hago, porque no puedo ir á la «Gaceta», como no iré á la gloria, por mi ignorancia y por mis pecados.»

Afirmó que, á pesar de los buenos propósitos de todos, el maestro de escuela está desatendido y es pobre, cuando en él debía fundarse la salvación de la patria.

Terminó prometiendo que hará siempre cuanto humanamente pueda en beneficio del magisterio. El alcalde terminó su discurso entre grandes aplausos, siendo muy felicitado.

IMPRESIONES

FLOR DE AMOR

De tantas flores tristes sobre las tumbas puestas ¿cuantas florecerán? De tantas oraciones, y de recuerdos tantos, ¿cuantos del alma ván?

Sobre los fríos mármoles se deshojan las flores se mueren de dolor, y pasan los recuerdos si les falta la esencia divina del amor.

Una enlutada pálida ví llegar á una tumba sin lápida y sin cruz; y hundida en el crepúsculo, su contorno esfumaba la macilenta luz.

Semilla mirteriosa en la tierra fecunda con ternura sembró; y el raudal de su llanto en la tierra sembrada la semilla regó.

Mañana, en las sombrías tumbas, las flores secas, ¡que tristes se verán! Y en la tumba ignorada, bellas flores surgiendo sus aromas darán!...

JOSÉ MARTINEZ ALBACETE.

LA CIRCULAR DEL BANCO

ASOCIACIONES AGRÍCOLAS

He aquí el texto de la circular que el gobernador del Banco de España ha dirigido á los directores de las sucursales:

«Muy señor mío: Uno de los medios

